Profetas fuera de su tierra

Nombre: Elena García Martín.
Fecha de nacimiento: 21 de octubre de 1981.
Lugar de residencia: Zaragoza.
Ocupación: Oftalmóloga, investigadora y docente en el Hospital Miguel Servet de Zaragoza.

Una científica que investiga el cerebro a través del ojo

La salmantina Elena García Martín es una de las neurooftalmólogas más reconocidas a nivel mundial. Trabaja en el hospital universitario Miguel Servet de Zaragoza y además de reconocidos premios, investiga con una beca de intensificación que sólo se concede a los mejores proyectos

Elena García, en el centro, con su equipo de investigación.

He de confesar que redactar esta sección da muchas satisfacciones. Hoy, especialmente, porque les voy a contar la historia de una salmantina, Elena García Martín, que ha logrado a base de trabajo y dedicación plena a su profesión, alzarse a lo más alto. Es médico, especialista en oftalmología y más concretamente en neurooftalmología, una especialidad en la que su equipo es uno de los más prestigiosos a nivelmundial.

Pero vayamos por partes y empecemos por el principio. Elena, criada en el barrio Garrido, estudió en el colegio Montessori mientras fue público y después en el Amor de Dios. Excelente estudiante de Medicina, decidió hacer la residencia en Oftalmología, especialidad que se implantaba ese año en Salamanca, por lo que decidió trasladarse a un hospital con más trayectoria investigadora en este ámbito. "Elegí el Miguel Servet de Zaragoza, porque es uno de los hospitales universitarios más grandes de España y también porque me gusta Aragón. Amo los deportes de montaña y aquí puedo practicarlos con facilidad. En el fondo, siempre hay un motivo personal", confiesa.

> *"Elena García Martín se crio en Garrido y estudió en Montesori y el Amor de Dios"*

Los años de residencia le permitieron el contacto directo con el paciente a la vez que continuaba su labor como investigadora.

La salmantina comenzó una nueva línea de estudio en la que fusionó la oftalmología con la neurología, "en definitiva de lo que se trata es de utilizar el ojo para evaluar las enfermedades neurodegenerativas, como la esclerosis múltiple, el Párkinson o el Alzheimer", explica.

Sus estudios fueron tan relevantes que recibió el premio al mejor trabajo de la Academia Americana de Oftalmología y fue condecorada también como la mejor médico residente de Aragón.

Y a los 31 años llegó el reconocimiento pleno con la consecución del Premio Arruga, como la mejor oftalmóloga de España menor de 40 años. De hecho, nadie antes lo había conseguido con solo 31.

"Terminada la residencia, mi jefe me contrató para seguir investigando, que es mi pasión. Después aprobé la oposición y hoy tengo plaza en Aragón".

Elana apostó entonces por quedarse en España, pues confiesa que tuvo una oferta de trabajo como docente en la Universidad de Harvard, cuando sólo tenía 28 años. "Era tentador, las condiciones económicas eran mucho mejores que las que yo iba a tener en Zaragoza, pero no me arrepiento para nada", confiesa. En este sentido comenta que el trabajo de los investigadores en España está a un nivel muy alto, "tenemos un gran potencial, equipos de altísimo nivel y se están logrando importantes avances. No debemos pensar que los buenos están fuera, también aquí tenemos profesionales excelentes", añade.

La oftalmóloga salmantina Elena García Martín en su consulta de Zaragoza.

> *"A los 28 años me ofrecieron un puesto de trabajo en Harvard para dar clases"*

Su equipo de trabajo, formado por 12 profesionales de diversas áreas, se ha convertido en referente mundial en el área de la neurooftalmología y sus publicaciones están ayudando ya en muchos hospitales a evaluar enfermedades neurodegenerativas.

Ahora Elena García Martín tiene 34 años, va a ser madre por segunda vez y continúa su labor como investigadora y también docente, "al trabajar en un hoospital universitario, completamos nuestro trabajo enseñando a los futuros médicos, otra faceta de la que también disfruto".

La doctora ha conseguido este año una de las Becas de Intensificación que concede el Instituto de Salud Carlos III. "Son ayudas que permiten liberarte de horas de trabajo en el hospital para intensificar la labor de investigación. Para conseguirla, un tribunal de médicos analiza los trabajos que se están investigando en toda España y apuesta por los que considera de mayor repercusión para la sociedad. La beca dura un año, pero merece la pena". Insiste la salmantina, que en España el trabajo de los investigadores clínicos no suele estar remunerado. Estas becas suponen una gran ayuda, en un mundo realmente duro.

Gracias a Elena y a su equipo, hoy en hospitales de todo el mundo se utilizan sus procedimientos neurooftalmológicos para controlar la evolución de enfermedades neurodegenerativas como la esclerosis múltiple o el Párkinson.